

EL DIARITO

PERIODICO INDEPENDIENTE.

REDACTOR Y EDITOR
GERARDO PACHECO C.

AÑO II

San José de Costa Rica, 17 de Mayo de 1895.

Núm. 418

El que reciba este periódico y no lo devuelva lo consideramos como suscriptor.

EL DIARITO

Los niños de escuela.

Ya estos BICHOS, como los llaman en El Salvador; no se pueden aguantar. Son insufribles por malcriados é irrespetuosos y por los escándalos que con su gritería hacen en varias calles de esta capital. Casi todos fuman, hasta los de 5 ó 6 años; á veces los vemos en las cantinas y no ha sido extraño alguna ocasión observar ebrio algún jovencito, y parece increíble: juegan hasta dado.

Cuando salen de clases es en el mayor desorden; muchos van al Museo y en los corredores de las oficinas gritan y silvan sin respetar que allí se trabaja y que el lugar donde están no es el patio del recreo ni una plaza de toros.

Cuando el propietario que le gusta el ornato, pinta su casa y la repella bien, no ha concluído el arreglo sin que lleguen y le pasen carbón ó lapiz y la llenan de letreros; esto si no despegan el repello ó aplastan los tubos del desagüe.

La policía no vigila esto por descuido, por ignorancia ó por desidia. Deben dictarse disposiciones enérgicas y los agentes del orden público deben estar alerta cumpliendo con su deber. Los maestros de escuela deben contribuir también encaminando á sus discípulos por la vía del honor y del bien.

GACETILLAS.

La Viña—Cartago.

Recibe este magnífico establecimiento vinos superiores que vende á precios muy bajos y que están reconocidos por todos los que los han tomado como lo mejor. También hay gran sortido de conservas y carnes en latas, lo mismo que licores de las principales fábricas

Tenemos el gusto de recomendar este establecimiento por sus magníficas mercaderías y sus bajos precios.

Manuel Castro.

Compone paraguas y sombrillas. Vive en la Calle 21 Sur, ó sea la que queda detrás de la Catedral.

Nicaragua.

Los rumores que circulan respecto al rompimiento de hostilidades, son de todo punto falsos.

Costa Rica previsora en todo caso, parece que ha mandado tropas á la frontera, pero no por esto se tenga por seguro que haya guerra.

La diplomacia arregla á una cuestión har- to enojosa entre pueblos hermanos.

Tales rumores trastornan nuestro comercio con los pueblos circunvecinos y la clase obrera es la que paga el pato de la fiesta.

Si la hora llega todo costarricense lo sabrá, mientras tanto no hay que alarmarse.

VARIEDADES

La mujer del porvenir.

—Tú me pones en un potro cuando de tu labio escucho que te casarás con otro.

—Porque ya te aguardé mucho.

—Entonces tú no me quieres, pues te cansa el aguardarme.

—Como todas las mujeres, lo que yo quiero es casarme.

—Y qué otra cosa pretende del amor el dulce fuego en que mi pecho se enciende?

—Pero quiero hacerlo luego.

—¿Dónde está, pues, tu cariño, y de amor el juramento?

—Tú discurre como un niño, mi amor es el casamiento.

—Es decir, ¿no es la persona? porque la razón es obvia.

—Me muero por la corona y el blanco traje de novia.

Como no eres un bolonio, te hablo con el corazón: tengo amor al matrimonio, cariño á la institución.

Al otro, hoy le conocí pasando por mi ventana; me habló y le dije que sí para casarnos mañana.

El telégrafo, el vapor, son del siglo el embeleso, y yo sujeto mi amor

á las leyes del progreso.

Tiempo es dinero, es axioma que al pueblo anglo-americano ha hecho feliz, y no es broma, por serlo yo doy mi mano.

En los Estados- Unidos hay muchos, según es fama, novios que son bendecidos por un simple telegrama.

Yo no soy la mujer tierna que unida á tí pueda verse, sino la mujer moderna sin tiempo de estremecerse.

Escúchame sin enfado aunque ello te haga sufrir: tú eres hombre del pasado: yo, mujer del porvenir. Conque así, mi ex-prometido, y esto aunque te cause risa, mañana tendré marido, porque hoy se marcha de prisa. Yo no puedo resignarme de esperar á la paciencia con el riesgo de quedarme á la luna de Valencia. De la vida en el camino siempre á César imité: cumpliendo con mi destino, le ví, me habló y me casé. Que el casarme, tomó en cuenta, siempre fué y es un albur y juego el mío contenta; con que, caballero, ¡ abur !

JUAN J. CAÑAS.

Jorge Isaacs.

ERA yo muy niño cuando leí «MARÍA». Todavía hoy las páginas de ese libro conservan mis lágrimas y las violetas marchitas con que la señalaba.

¡ Sí ! ese bello y triste idilio dejó en mi alma hondas impresiones: cada página me parecía saturada de los perfumes de las campiñas del Cauca; creía oír el canto de los pájaros al despuntar la aurora, y sonreía cuando María hablaba á Efraín en su idioma amoroso é inocente. Y así lloré mucho también cuando el ave negra desplegó sus alas y graznó horrorosamente sobre los amantes, y luego cuando se posó para siempre sobre la tumba de María.

El simpático nombre de Jorge Isaacs, autor de la obra, fué guardado desde entonces por mí en urna de oro. Cuando solía ver su nombre en la revista literaria "Sud América," lleno de emoción leía sus sentidas poesías, donde encontraba las tristezas y nostalgias que mi alma buscaban.

Ya hoy la lira de Jorge ha callado....

Buscando sus versos, como siempre, topé con un marco negro que anunciaba su muerte.

Las últimas notas de su lira de oro son brillantes y llenas siempre de ese misticismo encantador del poeta de alma grande

El cisne del Cauca voló para las regiones donde se ciñe la frente de los poetas con corona de luz.

AMANDO ROSALES.

(De "El Ensayo".

DISCURSO

PRONUNCIADO POR JOSÉ MARTÍ EN LA VELADA

HEREDIA, EL 30 DE NOVIEMBRE DE

1889.

EN HARDMAN HALL.

(Continúa).

Las hermosuras, también allí, exhalan al paso del poeta trémulas, su aroma Batalla con los "yorkinos" liberales, para que no echen atrás los "escoceses" parricidas la república: escribe, canta, discute, publica, derrama su corazón en pago de la hospitalidad, pero no siente bajo sus pies aquella firmeza del suelo nativo, que es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que á todos los iguala y enriquece, por lo que, para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar á otro, ni hipotecar, jamás. Ni la fuerza de su suelo tiene, ni el orgullo de que en su patria impere la virtud, ni el honor puede ya esperar de que lloren sobre su sepultura de héroe, el primer día de redención, las vírgenes y los fuertes. y sobre la tierra que lo cubra pongan una hoja de palma de su patria. ¿Qué tiene su poesía, que sólo cuando piensa en Cuba de sus sonos reales; y cuando ensaya otro tema que el de su dolor, ó el del mar que lo lleva á sus orillas, ó el del huracán con cuyo ímpetu quiere arremeter contra los tiranos, le sale como poesía de juez, difícil y perezosa, como florones caídos y doseles á medio color, y no, como cuando piensa en Cuba, coronada de rayos?

No lo sostiene la vanidad de su persona; porque con valer mucho, y por lo mismo que lo valía, no era de esos de mirra y opoponax, que se ponen el mérito propio de botón de pechera, donde se lo vea todo el mundo, y alquilan el aire á que los publique y la mar á que les cante la gloria, y creen que debe ser su almuerzo el cielo y su vino la eternidad; sino que fué genio de noble república, á quien sólo se le veía lo de rey cuando lo agitaba la indignación, ó fulminaba el anatema contra los serviles del mundo, y los de su patria. Dos clases de hombres hay: los que andan de pie, cara al cielo, pidiendo que que el consuelo de la modestia descienda sobre los que viven sacándose la carne, por más pan ó por menos, á dentelladas, y levantándose, por ir de sortija de brillante, sobre la sepultura

de su honra: y otra clase de hombres, que van de hinojos, besando á los grandes de la tierra el manto. En su patria piensa cuando dedica su tragedia "Tiberio" á Fernando VII, con frases que escaldan: en su patria, cuando con sencillez imponente, dibuja en escenas ejemplares la muerte de "Los Últimos Romanos." ¡No era, nó, en los romanos en quienes pensaba el poeta, vuelto ya de sus más caras esperanzas! Por su patria había querido él, y por la patria mayor de nuestra América, que las repúblicas libres echaran los brazos al único pueblo de la familia emancipada que besaba aún los pies del dueño enfurecido: "¡Vaya, decía, la América libre á rescatar la isla que la naturaleza le puso de pórtico y guarda!" Piafaba aún, cubierto de espuma, el continente, flamígero el ojo y palpitantes los hijares, de la carrera en que habían paseado el estandarte del sol San Martín y Bolívar: ¡entre en la mar el caballo libertador, y eche de Cuba, de una pechada, al déspota mal seguro! Y ya ponía Bolívar el pie en el estribo, cuando un hombre que hablaba inglés, y que venía del Norte con papeles de gobierno, le asió el caballo de la brida y le habló a sí: "¡Yo soy libre, tú eres libre; pero ese pueblo que ha de ser mío, porque lo quiero para mí, no puede ser libre!" Y al ver Heredia criminal á la libertad, y ambiciosa como la tiranía, se cubrió el rostro con la capa de tempestad, y comenzó á morir.

Ya estaba, de sí mismo, preparado á morir; porque cuando la grandeza no se puede emplear en los oficios de caridad y creación que la nutren, devora á quien la posee. En las ocupaciones usuales de la vida, acibaradas por el desierto, no hallaba su labor anhelada aquella alma frenética y caballeresca, que cuando vió falsa á su primer amiga, servil al hombre, acorralado el genio, impotente la virtud, y sin heroísmo el mundo, preguntó á sus sienas para qué latían, y aun quiso, en extravío de la pureza, librarlas en su cárcel de huesos. De la caída de la humanidad ideal que pasea resplandeciente, con la copa de la muerte en los labios, por las estrofas de su juventud, se levantó pálido y enfermo, sin fuerzas ya más que para el poema reflexivo ó el drama artificioso, que sólo centellea cuando el recuerdo de la patria lo conmueve, ó el horror al descender de la tiranía, ó el odio á las "intrigas infames." Al sol vivía él, y abominaba á los que andan, con el lomo de alquiler, afilando la lengua en la sombra, para asestarla contra los pechos puros. Si para vivir era preciso aceptar, con la sonrisa mansa, la complicidad con los lisonjeros, con los hipócritas, con los malignos, con los vanos, él no quería sonreír, ni vivir.

[Continuará]

CUBA.

Madrid 10.—Notician de la Habana que durante los últimos diez días cruzaron muchos cablegramas entre el General Martínez Campos y el Gobierno. Se cree que aquél se ha propuesto gobernar á los jefes de la Revolución, lo cual sería menos costoso que hacerles la guerra.

JOSÉ MONJE REYES,

Abogado y Notario.

Ha trasladado su bufete y habitación á la casa nueva construída en la esquina N. O. el nuevo templo de la Merced, avenida 7^a O.

San José, Mayo de 1895.

SEBASTIAN MATHEU.

Tiene el gusto de ofrecer á sus clientes sus servicios profesionales, en su nueva residencia, casa número 265, 9^a Avenida, contigua á la del Licenciado don Andrés Venegas.



TIPOGRAFIA " EL DIARITO "

TRABAJOS DE NOCHE

SIN COMPETENCIA



HOJAS SUELTAS
PERIODICOS

Se trabaja tanto de día como de noche.
Los precios se garantizan menores que en cualquiera otra imprenta del país. Las personas de provincias ó pueblos pueden enviar por correo sus órdenes, que serán despachadas con prontitud. Las casas de comercio y los particulares que deseen publicar avisos en hoja volante, tienen derecho  por el mismo precio  á que les insertamos en nuestro *Diarito*, lo que traten de publicar. La imprenta está situada en la 8^a avenida O., frente al café de doña Urbana de Arguedas. *El Diarito* publicará gratis cualquier artículo de interés á juicio de la Redacción. Mas barato que esta Empresa ninguna.

TIP. EL DIARITO